

LA GÉNESIS SOCIO-HISTÓRICA DEL CUALITATIVISMO CRÍTICO ESPAÑOL

UNA PERSPECTIVA DE INVESTIGACIÓN COMPROMETIDA CON LA EMANCIPACIÓN SOCIAL

LUIS ENRIQUE ALONSO BENITO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ VICTORIANO
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recepció: noviembre 2014; acceptació: diciembre 2014

R E S U M E N

LA TRADICIÓN SOCIOLOGICA DEL DENOMINADO 'CUALITATIVISMO CRÍTICO' CONSTITUYE, EN TÉRMINOS EPISTEMOLÓGICOS, TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS, UNA DE LAS CORRIENTES MÁS FECUNDAS DE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA ESPAÑOLA. SUS ORÍGENES HAY QUE SITUARLOS A FINALES DE LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA DEL SIGLO PASADO —EN UNA ESPAÑA BRUTALMENTE ATENAZADA POR LA DICTADURA FRANQUISTA— Y ESTÁN VINCULADOS A LA FIGURA EXCEPCIONAL DEL SOCIOLOGO CÁNTABRO JESÚS IBÁÑEZ ALONSO (1925-1992). POCO DESPUÉS SE INTEGRARÁN LOS OTROS DOS GRANDES MAESTROS DE ESTA CORRIENTE, ALFONSO ORTÍ CON UNA FORMACIÓN DE HISTORIADOR Y ÁNGEL DE LUCAS (1929-2002) QUE DESDE LAS MATEMÁTICAS LLEGARÁ A LA SOCIOLOGÍA. EN AQUEL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO CARACTERIZADO POR LA CONSOLIDACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIOECONÓMICAS PROCAPITALISTAS DE LA ESPAÑA FRANQUISTA, CONSTATARÁN RÁPIDAMENTE LOS LÍMITES DE LA INCIPIENTE INVESTIGACIÓN SOCIAL EMPÍRICA Y PONDRÁN EN MARCHA, A LO LARGO DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA, LA ALTERNATIVA METODOLÓGICA DEL CUALITATIVISMO CRÍTICO. EL CUALITATIVISMO CRÍTICO, A DIFERENCIA DE OTRAS SOCIOLOGÍAS CRÍTICAS, SE FORJA EN LA EXPERIENCIA EMPÍRICA CONCRETA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL DE MERCADOS Y SE FORMALIZARÁ, EN SU PRIMERA ETAPA, AL MARGEN DE LA UNIVERSIDAD FRANQUISTA. EL CUALITATIVISMO CRÍTICO SE INSCRIBE TAMBIÉN, DESDE ESOS MISMOS INICIOS, EN UN HORIZONTE COMPROMETIDO EN LA RECUPERACIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN SOCIAL ABIERTA A LA TEORÍA CRÍTICA DEL ORDEN SOCIAL Y SU TRANSFORMACIÓN EN UN SENTIDO PROGRESISTA. EN EL PRESENTE ARTÍCULO DESCRIBIMOS LA GÉNESIS Y LA PRIMERA ETAPA DE ESTA PERSPECTIVA PRESENTANDO, SOMERAMENTE, LOS PRINCIPALES HALLAZGOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE SU PODEROSA 'IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA'.

PALABRAS CLAVE:

CUALITATIVISMO CRÍTICO, SOCIOLOGÍA CRÍTICA, GRUPO DE DISCUSIÓN.

EL CUALITATIVISMO CRÍTICO EN EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA ESPAÑOLA: DE LA SOCIEDAD SIN SOCIOLOGÍA A LA SOCIOLOGÍA DE LAS CÁTEDRAS UNIVERSITARIAS

De modo que de forma si se quiere paradójica, el actual oficio y profesionalización académica del sociólogo tuvo su arriesgada fuente primaria, en el caso de España, en aquella forja libertaria de una Razón (que aspiraba a ser) crítica. Una lucha y unos hechos hoy más bien poco conocidos por sus actuales sucesores y beneficiarios: los propios investigadores sociales (en su triple línea de despliegue: «generalista», «de mercado» y/o de la «comunicación publicitaria» a cuya teoría y estudio realizaría, por cierto, Ángel de Lucas, significativas contribuciones. Profesionales de hoy de la investigación social y de los estudios de mercado, mejor equipados y eficientes y competitivos en todos los niveles; pero que, hijos de su tiempo, como toda generación, adolecen de las ambivalencias del modelo global del desarrollismo tecnofinanciero capitalista, así como del pacto de ‘amnesia histórica’ de la Transición posfranquista a la monarquía «juancarlista». Unas ambivalencias y mistificaciones de ambos procesos que en ese momento mismo se ponen en evidencia: en caso del primero de ellos, porque estamos sufriendo las consecuencias de las corruptoras falacias de sus mitos, de modo de nuevo catastrófico para las clases populares: al tiempo que el pacto transaccional inter-élites burguesas sobre el que se fundó el orden social e ideológico «juancarlista», está alcanzando ya su punto de histéresis crítica. Mientras que frente a ambos procesos, la línea continua de la (pretendida) sociología crítica mantuvo siempre (no sin contradicciones) la denuncia de su carácter alienante...

Alfonso Ortí (2012:12)

El denominado ‘cualitativismo crítico’ constituye, en términos epistemológicos, teóricos y metodológicos, una de las corrientes más fecundas de la sociología crítica española. Su matriz inicial está estrechamente vinculada a una figura excepcional

en el panorama de las ciencias sociales españolas, el sociólogo cántabro Jesús Ibáñez Alonso (1925-1992), a la que poco después se sumarán los otros dos grandes maestros de esta corriente, Alfonso Ortí que llega con un formación de historiador y el Ángel de Lucas (1929-2002) que desde las matemáticas llegará a la sociología. En la década de los sesenta del siglo pasado, iniciarán el desarrollo teórico y metodológico de esta perspectiva prácticamente al margen de la academia universitaria franquista e inscribirán su proyecto en la lucha por la recuperación de una investigación social abierta a la teoría crítica del orden social y a la investigación empírica concreta. Desde sus inicios, en la segunda mitad de la década de los años cincuenta del siglo pasado, ha continuado desarrollándose, teórica y metodológicamente, a lo largo de casi cinco décadas.

Las líneas que siguen no pretenden dar cuenta exhaustiva de dicho proceso, nos limitamos a presentar, someramente algunos de sus aspectos más relevantes de esta primera etapa, a saber, su punto de partida, su condición de posibilidad en una España brutalmente atenazada por la Dictadura Franquista y sus desarrollos teóricos y metodológicos más significativos. Entendemos que en un contexto socio-histórico como el que ensombrece nuestro presente inmediato, donde la crisis de la civilización del modelo de globalización capitalista (Ángel de Lucas y Alfonso Ortí 2014)¹ amenaza todos los ámbitos de nuestra existencia es urgente y necesario potenciar la tradición crítica en la investigación social, así como, renovar su compromiso con las tradiciones emancipatorias y las promesas incumplidas de nuestra modernidad tardía. Un compromiso que, como aprendimos de los grandes maestros de esta tradición, sólo puede llevarse a cabo desde el riguroso análisis sociológico concreto de las situaciones concretas. A sí mismo, en el contexto de nuestras actuales universidades públicas amenazadas por el palo de los recortes y

¹ El artículo citado lleva por título: «En los límites del desarrollo capitalista: multifrenia consumista y crisis de civilización en el modelo de globalización financiera». Fue presentado como ponencia en el VIII congreso de la FES celebrado en Alicante en 2004 y se ha publicado recientemente. Su lectura es fundamental para comprender las perspectivas teóricas metodológicas con las que desde el cualitativismo crítico español se ha abordado el fenómeno del consumo. También para comprender sus implicaciones con los actuales procesos históricos de transformación social.

orientadas por la zanahoria de la excelencia, es necesario recuperar el sentido de una investigación social crítica explícitamente comprometida con la transformación progresista de la sociedad que la sustenta.

Como veremos a continuación, el cualitativismo crítico se desplazó muy pronto de la crítica sociológica al franquismo a la sociología crítica de las relaciones de poder y dominación del emergente capitalismo español. Sin embargo para seguir dicho movimiento conviene, en primer lugar, situarnos en el proceso de institucionalización de la sociología española y en el contexto sociohistórico que lo posibilitó.

La sociología española arranca a finales del XIX² y comienza a desarrollarse en las primeras décadas del XX. Tras la dramática interrupción de la Guerra Civil, continúa su institucionalización a finales de los cuarenta para ir consolidándose en las décadas siguientes.³ En los cincuenta, con la incipiente recuperación de una investigación social que había quedado relegada durante dictadura franquista. Y, en las dos décadas siguientes con su progresiva institucionalización académica. Los relatos de dicho proceso tienden a puntuar el *organigrama* dando cuenta de sus principales protagonistas, la historia de las cátedras universitarias y la de aquellos prohombres⁴ que las ocuparon. (Del Campo: 2000).⁵ En su mayoría, realizan un notable despliegue de erudición historiográfica. Con diferencias en torno

a la relevancia de las corrientes sociológicas durante el proceso y sobre la mayor o menor importancia de los que fueran sus protagonistas, dichas historias relatan la que podríamos calificar como 'larga marcha' de la sociología peninsular hacia la 'modernidad' sociológica occidental. Describen, la transición en la post-guerra franquista de una sociedad sin ninguna posibilidad política ni material de investigación social a una sociología que se institucionaliza en cátedras académicas y que acabará, décadas después, investigando a la sociedad desde los problemas teóricos y metodológicos de las corrientes sociológicas a las que se adhirieron dichas cátedras. Aunque no suelen reducir la historia de la sociología española a la de sus cátedras, los conflictos sociales que determinaron la propia posibilidad histórica de un conocimiento sociológico en la sociedad española suelen quedar relegados a un segundo plano.⁶

Frente a estas historias que destacan sobre todo el 'organigrama', hay otras que puntúan lo que podríamos denominar el *sociograma*. Se trata de sociologías de la sociología española que en un ejercicio explícito reflexividad señalan sus propias condiciones de posibilidad; las contradicciones y conflictos presentes en la estructura social que facilitaron o dificultaron su viabilidad, así como, la luchas ideológicas que mantuvieron las diversas corrientes sociológicas por la definición 'legítima' del campo sociológico.⁷ Dentro de esta segunda

² A finales del siglo XIX y principios del XX, comienza el desarrollo de la ciencia social en España. Se inicia al margen del ámbito académico, con la figura emblemática de Joaquín Costa y el Instituto de Reformas Sociales, pero muy pronto se incorpora a este ámbito: en 1898 se crea la primera cátedra de sociología en la Universidad Central de Madrid.

³ Bernabe Sarabia y Juan Zarco (1997) en su 'Metodología cualitativa en España', la primera publicación sobre la historia de la investigación cualitativa española, realizan un exhaustivo y bien documentado repaso del proceso de institucionalización en el siglo pasado. Posteriormente Valles y Baer (2005) actualizan dicha historia. Desde un punto de vista crítico, es muy útil la lectura del artículo de Cristina Santamarina (1995) «Tradición y vanguardia de la investigación cualitativa». Por último recientemente, Juan Pecourt (2014) en su análisis de la formación del espacio sociológico durante el segundo franquismo, ha vuelto sobre la institucionalización de la sociología española actualizando la bibliografía de dicho proceso hasta 2014.

⁴ Prohombres en sentido literal hasta principios de los ochenta del siglo pasado cuando M^a Ángeles Durán se convierte en la primera mujer que obtiene una cátedra de sociología en España.

⁵ Escribe Salustiano Del Campo Urbano: «El recuerdo de nuestros orígenes no supone, ni desea olvidar, que la Sociología española se ha desarrollado sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, porque no tuvimos un tercer catedrático de Sociología hasta 1954 y de lo que ha pasado después nos da una idea cabal el dato de que los catedráticos en activo ya somos 78 cuanto menos» (Del Campo S (ed.) 2.001: 10).

⁶ A este respecto, resultan muy ilustrativos, comenzando por el propio título, los trabajos de J. de Miguel y C. Moyer «Sociology in Spain» (1979) y el publicado siete años antes de A. de Miguel «Sociología o Subversión» (1972).

⁷ Ver Ortí, 1984; Ignacio Fernández de Castro, 1990; Ibáñez, 1992; Vidal Beneyto 2007.

perspectiva se puede destacar, por ejemplo, la investigación realizada por Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela (2000) sobre los colegios invisibles y las relaciones de poder que acompañaron el proceso de institucionalización de la sociología española.

Distinguen cinco etapas. La primera comprende de 1939 a 1958, abarca el periodo del nacional-catolicismo y la caracterizan como la de la 'sociología imposible' por el clima de negación de las libertades de la Dictadura franquista. Una etapa de sociedad sin sociología donde, como ha escrito Alfonso Ortí (1992:37), el propio significante de sociología estaba asociado a la subversión. La sociología fue reprimida en la medida en que se consideraba como una 'puerta falsa' a través de la que podía reaparecer el fantasma del socialismo.

A pesar de esa represión de la dictadura franquista, en la siguiente etapa, entre 1959 y 1964, la reivindicación del conocimiento sociológico conseguirá aglutinar a los sectores más dinámicos en la lucha contra el franquismo. La mera investigación empírica de carácter descriptivo, la 'demagogia de los hechos', como la calificó Ignacio Fernández de Castro, se asumirá en esta etapa como un instrumento necesario en la lucha hacia la libertad. También será el momento donde se enfrentarán, por primera vez, dos maneras de entender la sociología, así como, dos formas de practicarla. Por una parte, una sociología de corte positivista entendida como una ciencia empírica, objetiva y neutra cuya finalidad profesional se vinculará a los procesos de 'objetivar' y 'cuantificar' la situación de la sociedad española. Por otra, una sociología crítica, concebida como un instrumento para comprender los conflictos y las desigualdades sociales que, a su vez, podría permitir el desarrollo de una conciencia crítica en abierta confrontación con el régimen franquista.

Asociada a la promoción de esta segunda postura emergerá el cualitativismo crítico. Una perspectiva que abandonará pronto la crítica sociológica del franquismo para convertirse en una sociología crítica del incipiente capitalismo español y que en los posteriores desarrollos teóricos de Jesús Ibáñez (1979), a partir del 'Más allá de la sociología', aspirará a ser una crítica de la sociología (Ibáñez, 1985).

El siguiente periodo, siguiendo con la cronografía de Álvarez-Uría y Varela, se sitúa entre 1965 y 1975. En él comenzará la institucionalización propiamente dicha y en función del grado de oposición al régimen franquista, de la formación intelectual, así como, de la posición en la estructura ocupacional de los sociólogos que las componen se perfilaran y consolidaran los cuatro grandes atractores de la 'galaxia sociológica ibérica'. A saber, la sociología profesional asociada a la tarea de proporcionar una descripción estructural-funcionalista de la estructura social que contribuyera al proceso de 'modernización' de la sociedad española. La sociología académica preocupada por la promoción de la disciplina en la sociedad y su expansión en el campo universitario. La sociología oficialista que reconocía, desde posiciones próximas a la liberalización del Régimen, la capacidad tecnocrática de esta disciplina para facilitar las reformas administrativas y sociales que el proceso de modernización capitalista. Y, finalmente, la sociología crítica que reivindicaba la órbita teórica del conocimiento sociológico como un instrumento para la transformación del régimen fascista.

El inicio de la transición política con la muerte del dictador y el acelerado proceso de modernización capitalista de la sociedad española marcaran la evolución de las dos últimas etapas: la etapa de consolidación (1976-1985); y la etapa de expansión y oficialización (1982-1990). Ya en la década de los noventa, el campo sociológico resultante estaba delimitado por la expansión de la sociología profesional, el crecimiento de la sociología y la investigación empírica en el ámbito universitario, así como el repliegue de la sociología crítica a un espacio más minoritario.

En paralelo, el cualitativismo crítico también realizó su propio recorrido. A lo largo de sus casi cinco décadas podemos distinguir, tal y como se apunta en el prólogo de Luis Enrique Alonso al muy interesante texto compilado por Ángel Gordo y Araceli Serrano (2008), tres momentos diferenciados. El primero que comienza en 1958 y que coincide, como hemos visto, con el proceso más amplio de recuperación de la investigación social empírica. La publicación en 1979 de la tesis doc-

toral de Jesús Ibáñez, significativamente titulada: «Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica» cierra esta primera etapa de consolidación. El segundo momento transcurre entre las décadas de los ochenta y noventa y se caracteriza por la progresiva institucionalización académica de la investigación cualitativa y una intensa producción de investigaciones universitarias, tesis y monografías; así como, por la aparición de las primeras herramientas docentes realizadas desde esta perspectiva. Hay que destacar dentro de ese periodo la puesta en marcha en 1988 del curso de postgrado de la Universidad Complutense 'Praxis de la sociología del consumo'. El curso dirigido por Ángel de Lucas supondrá, hasta su clausura en 2008, un espacio docente privilegiado para el intercambio, el desarrollo teórico y metodológico y la difusión del enfoque del cualitativismo crítico. Durante veinte años, el curso se convertirá en la mejor escuela española del cualitativismo crítico.

Finalmente, en una tercera fase, que nos conecta con el tiempo actual, el cualitativismo crítico se caracterizaría tanto por su internacionalización como por una sustantiva ampliación de sus campos y temáticas de investigación. Las lógicas de dominación, las relaciones de poder, las tecnologías de la información, las reglas de económicas, las expresiones de identidad o las definiciones de género han cambiado en las últimas décadas y estos cambios se están reflejando en las maneras de investigar. Igualmente, como señala el colectivo IOE en otro artículo de este mismo monográfico, la emergencia del 15 M y de la participación ciudadana ha vuelto a poner en un primer plano el proceso de Investigación Acción Participativa y les ha dado un creciente protagonismo a las metodologías participativas que sólo habían mantenido dentro del cualitativismo crítico, el propio Colectivo IOE o sociologías críticas muy próximas como las redes de investigación-acción articuladas en torno a la figura Tomás Rodríguez-Villasante.

Dar cuenta de estos tres momentos desborda los límites del presente artículo. En los siguientes apartados nos centramos en la primera etapa, dejamos pendiente, para un próximo trabajo, la revisión de las etapas siguientes.

LA 'CAUSA SOCIOLOGICA' DEL CUALITATIVISMO CRÍTICO: UNA TEORÍA DE LA PRAXIS Y UNA PRAXIS TEÓRICA

El orden social es del orden del decir. Está hecho de dictados e interdicciones. En una dictadura está prohibido todo lo que no es obligatorio: sólo hay dictados e interdicciones. Para saber lo que pasa basta con leer el Boletín oficial: o la prensa que, en dictadura, lo interpreta. La sociedad está totalmente regulada por el Estado. Por eso, en las dictaduras no hay sociología, sea teórica o empírica

Jesús Ibáñez (1992:135)

La especificidad sociológica del cualitativismo crítico español, se forja sobre una doble opción. Por una parte, la que vincula indisociablemente las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Por otra, la que une la teoría a la praxis. Sus primeras herramientas teóricas fueron junto al análisis histórico, el marxismo, el psicoanálisis, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt, así como el estructuralismo lingüístico y antropológico clásico. En 'Más allá de la sociología' (1979:324), se señalan las grandes corrientes teóricas que se encuentran en el sustrato de esta tradición, las grandes rupturas epistemológicas que en el siglo XIX fundaron la posibilidad de una nueva socio-hermenéutica: «El acervo teórico del analista —escribe Ibáñez— está constituido por cuatro grandes continentes teóricos: la ciencia de la historia o el materialismo histórico que permite analizar las inversiones de interés; la ciencia del inconsciente o psicoanálisis, que permite analizar las inversiones la ciencia del signo o lingüística/semiología, que permite analizar las expresiones en las que se inscriben los intereses o los deseos; y, especialmente, la ciencia de los valores o genealogía de la moral, que permite analizar la contingencia de todas las inversiones del deseo o interés» Con esos elementos y en el quehacer cotidiano de la investigación social de mercados, conformarán, en la década de los sesenta, una práctica sociológica, que podríamos definir como un 'oficio artesanal de reflexividad social'. Artesanal en un sentido muy próximo al que el sociólogo Richard Sennett (2009: 20-21), le ha atribuido a este término, a saber, un impulso humano, un deseo, duradero y básico dirigido a realizar bien una tarea.

Pero veamos más detalladamente los elementos que contextualizan los inicios del cualitativismo crítico. En primer lugar, como hemos apuntado, el contexto político de la Dictadura militar de la España de finales de los años 1950, un páramo represivo para las ciencias sociales, salpicado de sotanas y uniformes grises y verde oliva, que obturaba cualquier posibilidad de investigación social de carácter empírico. En segundo lugar, un contexto socioeconómico dirigido a estabilizar las estructuras procapitalistas dentro del régimen franquista y que tendrá en el Plan de estabilización tecnocrática del *Opus Dei* de 1959 su punto de partida. En tercer lugar, la implicación política de sus promotores en las movilizaciones universitarias dirigidas hacia la apertura democrática del régimen. La derrota de estas movilizaciones en 1956 por el régimen franquista y la represión que sufrieron sus protagonistas marcarán profundamente el inicio y la posterior trayectoria del cualitativismo crítico español.⁸ En este sentido, la «derrota generacional» del 56, tal y como la calificó Ángel de Lucas, significó, para los artífices de esta perspectiva la constatación de las insuficiencias de la imagen ‘idealizada’ de la investigación social como un instrumento ‘empírico’ para la modernización democrática del régimen franquista y dio paso a una nueva conciencia crítica del presente. La lucha por la investigación social empírica, ‘causa sociológica’, que aglutinó a los jóvenes sociólogos de esta generación devino una causa necesaria pero insuficiente para el incipiente cualitativismo crítico. En palabras de Alfonso Ortí (2012:259): «La frustración de su idealizante proyecto democratizador de la sociedad española iba a convertirse en el principio de una reflexión sociológica sobre las bases y condi-

cionamientos de la estructura de clases sobre la que se encontraba edificada la dictadura franquista. . . se imponía una comprensión más profunda sobre las complejas mediaciones y relaciones de poder social de clase que fundaba toda dominación política.»

A partir de los elementos contextuales anteriores, el incipiente cualitativismo crítico articulará tres dimensiones sustantivas. En primer lugar, una rigurosa perspectiva histórica que les permitirá comprender los procesos de cambio y transformación social de la sociedad española contemporánea. El exhaustivo estudio histórico de la obra de Joaquín Costa que inició Alfonso Ortí⁹ en 1957 (Ortí 1996; Gómez Benito y Ortí 2009) devendrá, desde esta perspectiva, una pieza clave para interpretar, en términos sociológicos, las transformaciones de la España contemporánea. Desde esta perspectiva historiográfica se encuadrarán, por una parte, los conflictos de la industrialización capitalista española de los años sesenta, así como, los conflictos y las transformaciones en la estructura de las clases sociales (Ortí, 1987). Y, por otra, la integración subordinada de la sociedad española, en la economía capitalista internacional. En 1969, Alfonso Ortí, (1970) insistía en la importancia de esta perspectiva histórica como base del análisis sociológico, actualizando en el ámbito peninsular las estrechas relaciones entre individuo, historia y sociedad que en la *Imaginación sociológica* había puesto de relieve Ch. Wright Mills: «No hay más historia total –señalaba ya por entonces Ortí– que la historia comprendida a escala mundial. Sólo a ese nivel adquieren pleno sentido los hechos históricos y se configuran los procesos del cambio radical, lo históricamente inevitable en el marco dialéctico de las estructuras de larga dura-

⁸ Dos acercamientos muy distintos pero de gran interés a los sucesos del 56, sus nombres, sus circunstancias y sus efectos son el de Pablo Lizcano cuya última edición ampliada pareció apenas un par de años antes de la muerte de este muy querido y llorado periodista (Lizcano 2006) y el de Antonio López Pina (2010) un libro coral en el que además de demostrar conocer a toda la generación del 56 y sus repercusiones intelectuales de una manera autobiográfica (pero minuciosa y sagaz) da la voz directa a representantes estratégicos de ese grupo y en nuestro caso nos encontramos con un artículo de Alfonso Ortí y Ángel de Lucas sobre la figura de Jesús Ibáñez, la crisis del 56 y los orígenes de la sociología crítica española (de Lucas y Ortí 2010: 340-369).

⁹ El trabajo de Alfonso Ortí sobre Joaquín Costa (1846-1911) se inició hacia 1957, a partir de una propuesta de su maestro, el catedrático de Historia Moderna y contemporánea de España, José María Jover Zamora, para investigar, como tema de tesis doctoral, la reforma social de España en los sociólogos regeneracionistas del 98. La obra de Costa le permitirá a Ortí (1996:16) la comprensión y reinterpretación del proceso histórico de los siglos XIX y XX como: «un proceso arquetípico de ‘semidesarrollo permanente’ –en el marco de la industrialización capitalista-. Situación de ‘semidesarrollo’ – así como de diacronía o no coincidencia entre ‘modernización económica’ y ‘modernización política’.

ción a que se refiere el historiador Fernand Braudel. Pero las historias nacionales son siempre historias singulares, formas concretísimas de objetivización y cumplimiento de los procesos universales, con un tiempo histórico propio y peculiar, constituido a través de la cambiante dialéctica entre la situación nacional y la situación mundial». La historia será el instrumento clave que nos permitirá comprender el pasado para comenzar a entender el presente.

Sin embargo, la razón 'sociológica' va más allá de la razón histórica. La primera va más allá del análisis de los procesos históricos, de hecho, siguiendo a Alfonso Ortí (2007), el oficio de sociólogo incluye el saber histórico pero comienza donde el de historiador termina. Su espacio privilegiado de análisis empírico y reflexión teórica es el presente, los procesos socio-estructurales en marcha para proyectarse, desde una cierta perspectiva ético-ideológica, al futuro previsible. De nuevo en palabras del propio Ortí (2007:74): «... el compromiso y proyecto teórico máximo de la Razón sociológica (frente a la aparente ceguera del destino histórico) no puede ser otro (desde una perspectiva utópica) que el de iluminar una dialéctica liberadora de superación de todas las contradicciones y superación de todos los conflictos. Si bien este proyecto utópico y global, en cuanto funda y constituye esencialmente la Razón sociológica, la enfrenta así con una misión que excede, al menos, de sus virtualidades sociopolíticas. Pero por su propia profundidad y ambición, tan desproporcionado proyecto viene a ser, no obstante, el que inspira y da vigor a toda perspectiva sociológica situacional concreta, en cuanto propósito «objetivador» y sistemático de contribuir —mediante la reflexión y el estudio— a la resolución progresiva, más justa y posible, de las contradicciones y conflictos (manifiestos o latentes) en el campo de fuerzas del presente de una comunidad».

En segundo lugar, un continuo trabajo empírico, cuantitativo y cualitativo, en la investigación de mercados entre 1958 y 1977. Un trabajo que inició tempranamente Jesús Ibáñez en 1958 con la fundación de ECO,¹⁰ la primera empresa de investigación de mercados española, tras su separación del trabajo docente y posterior encarcelamiento por la represión política que sucede a las revueltas universitarias de 1956. La centralidad de la investigación empírica introduce en esta perspectiva un sustantivo pragmatismo y un espacio permanente de contrastación empírica que les protegerá desde sus inicios tanto de la fascinación por el empirismo analítico como de las tentaciones de la 'Gran teoría' que en sus vertientes conservadoras o marxistas atraviesan las corrientes sociológicas de aquellos años. También de los avatares, más o menos fatuos, de la institucionalización universitaria que a finales de los sesenta inicia la sociología española.

Por último, un compromiso político explícito ligado a la lucha contra la Dictadura franquista y a la aspiración por reconstruir el derecho democrático de ciudadanía y a las posibilidades de emancipación social. En buena medida por una vía intuitiva y aplicada al contexto Español se sigue la clásica idea que la Escuela de Frankfurt hereda del joven Marx de que no hay conocimiento social sin proyecto de transformación de lo dado y que la emancipación no es una actividad extraña a la práctica sociológica, sino su propia razón de ser como búsqueda de reconstrucción del sentido de la acción humana. Cuando Max Horkheimer demandaba para su teoría crítica una reunificación entre el investigador y el ciudadano que el positivismo más grosero había escamoteado estaba llamando a un compromiso que en esta época en España se convertía directamente en político.¹¹

¹⁰ El propio Jesús Ibáñez en su 'Autopercepción intelectual de un proceso histórico (1990:17) ha descrito este 'mítico' momento fundacional: «Cuando salí de la cárcel —escribe Jesús Ibáñez (1990:17)— no tenía trabajo ni posibilidad de encontrarlo. Un excompañero del instituto de la opinión pública, Manuel Sánchez de Celis, me propuso fundar un instituto de mercados. Recordé. Celis buscó un capitalista: Antonio Rivière. Me presentó a él: 'Jesús Ibáñez, el genio español de la investigación de mercados'. 'Bueno. De lo de genio no digo nada: pero de lo de investigación de mercados sólo conozco el nombre.' Rivière pensó: 'Que bien. Además de sabio modesto'. Así nació ECO la primera empresa española de investigación de mercados».

¹¹ Para el tema de las relaciones entre práctica sociológica y emancipación véase Pieterse (2012: 5-43), siempre merece volver al clásico texto-manifiesto Horkheimer escrito en la difícil fecha de 1937 sobre la teoría tradicional y la teoría crítica (Horkheimer, 2000) y que tanta resonancias tiene en los escritos y sobre todo en las prácticas del cualitativismo crítico español de esta primera generación.

Y por ello ese compromiso en España se expresará en la actividad política clandestina, con la participación, en el caso de Ángel de Lucas en la formación de la Asociación Socialista Universitaria (ASU) o en el caso de Jesús Ibáñez, en la formación del primer Frente de Liberación Popular (1958). Pero también, y en paralelo, en las luchas, dentro y fuera de la universidad franquista, en la participación en las diversas apuestas que surgen dirigidas a la difusión del conocimiento sociológico y la investigación social. Los Cursos de Sociología del Rectorado de la Universidad de Madrid entre 1962-1965, ilustran esta actividad. Pero sobre todo será, una vez clausurados dichos cursos por orden gubernamental, tras la reanudación de los conflictos universitarios en el año 1965, la Escuela Crítica de Ciencias Sociales (instalada bajo la rúbrica empresaria de CEISA, Centro de Estudios e Investigación, SA), donde más intensamente se expresará. Tras varios avatares, CEISA será definitivamente clausurada por el régimen franquista en 1969.

La confluencia de las tres dimensiones anteriores dio lugar a un principio metodológico fundamental que guiará el inicio y la evolución del cualitativismo crítico, a saber, la necesidad de conjugar, de manera concreta en cada investigación concreta la práctica empírica y la práctica teórica. De este modo, la 'causa sociológica del cualitativismo crítico', asume su condición de un saber 'generalista de lo concreto' y es desde ese horizonte desde donde reivindica la compleja e integral sustantividad de lo social y construye los instrumentos teóricos y metodológicos para llevarla adelante.

EL DESARROLLO DE LA PERSPECTIVA METODOLÓGICA CUALITATIVA: DE LA COMPLEMENTARIEDAD POR DEFICIENCIA ENTRE LAS PERSPECTIVAS ANALÍTICA Y DIALECTICA A LA PRÁCTICA DEL GRUPO DE DISCUSIÓN (1958-1974)

El oprimido hace el mundo, sólo tiene un lenguaje activo, transitivo (político); el opresor lo conserva, su habla es plenaria, intransitiva, gestual, teatral: es el mito; el lenguaje de uno tiende a transformar, el lenguaje del otro tiende a eternizar.

Roland Barthes (2012:245)

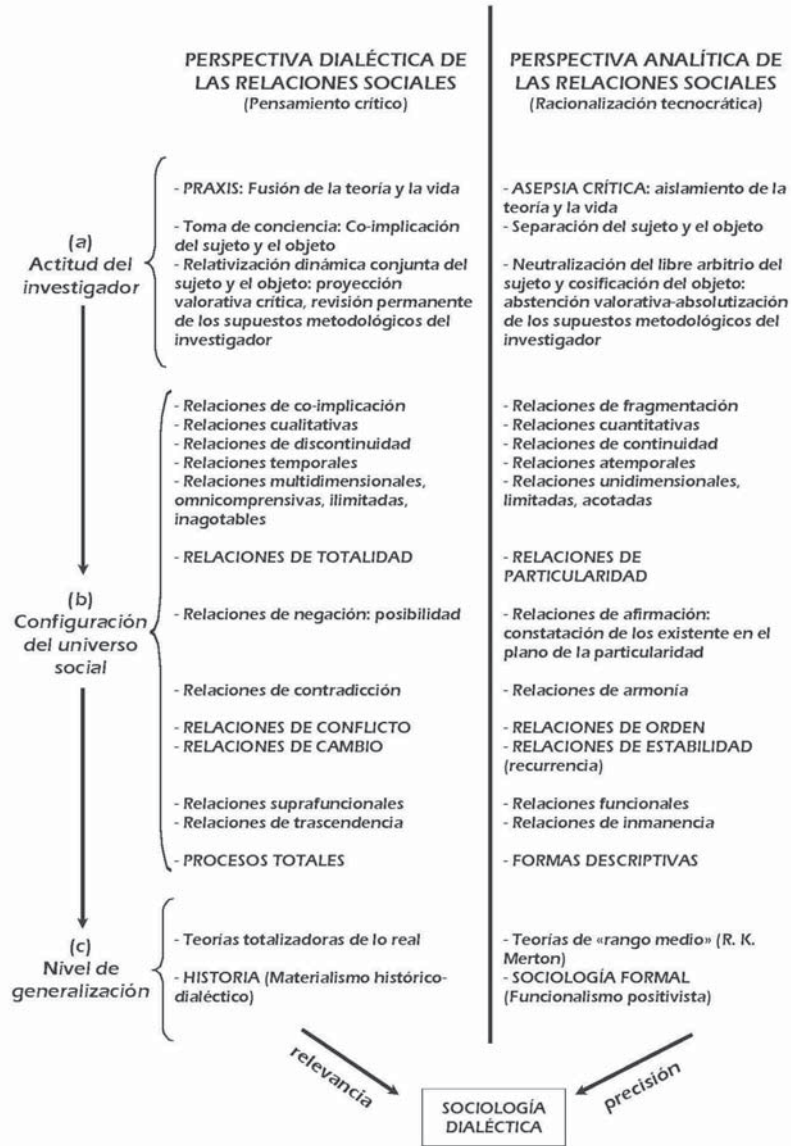
En la década de los sesenta la sociedad española inicia el tránsito hacia la sociedad de consumo. Como han señalado Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (1995), la austeridad del nacionalcatolicismo dominante desde el final de la Guerra Civil entra en contradicción con los intereses de un capital volcado en la producción y comercialización de bienes de consumo, que además necesitaba generar una nueva norma de consumo de masas especialmente entre las nuevas clases medias urbanas. En el contexto de esta transformación económica y cultural surgen los primeros desarrollos de la investigación cualitativa de mercados con el 'grupo de discusión' como instrumento metodológico central. Se trata de un periodo donde también empieza a generalizarse el uso de la encuesta estadística precodificada: «El equipo cualitativo de ECO —escriben de Lucas y Ortí (1995:7)— trabajaba simultáneamente con la práctica del Grupo y con la técnica de la Encuesta, integrando ambas con frecuencia en una misma investigación. Jesús Ibáñez —con esa sana frescura, exenta de falso pudor, que le caracterizaba— ha dicho en muchas ocasiones que entre todos los sociólogos españoles ha sido él —tachado tantas veces de mero cualitativista quien ha realizado un número mayor de encuestas estadísticas precodificadas—. Entre sus manos, en efecto, el enfoque cuantitativo y el cualitativo se enriquecían mutuamente. Su maestría en el diseño de muestras, en la redacción de cuestionarios, en la confección de protocolos para la selección de las unidades muestrales, en la definición de las variables escalares para la clasificación sociológica de los entrevistados, etc., etc., hundía sin duda sus raíces en su formación teórica enciclopédica, pero se beneficiaba igualmente de esa praxis concreta que iba abriendo paso en el mercado al grupo de discusión».

Las primeras teorizaciones sobre las diferencias y la complementariedad por defecto de las perspectivas cuantitativas y cualitativas se tejen en ese contexto. El siguiente cuadro didáctico de Alfonso Ortí procede de aquellos años e ilustra de una forma ejemplar las diferencias y complementariedades entra ambas perspectivas.¹²

¹² Para profundizar en esta cuestión situándola en el contexto teórico del debate sobre el positivismo en la sociología alemana entre Adorno y Popper y el proceso de consolidación de la investigación social en España, resulta muy instructiva la contribución de Alfonso Ortí (2002)

Diseño didáctico: A. Ortí

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS FUNDAMENTALES EN LA ELABORACIÓN DE LA TEORÍA Y LA INFORMACIÓN SOCIOLÓGICAS



en el libro homenaje a José Jiménez Blanco significativamente titulada: «El debate interminable: el constructivismo sociológico entre la imaginación dialéctica y el empirismo analítico».

Posteriormente, Alfonso Ortí (1986) desarrollará en profundidad las implicaciones metodológicas de dicha complementariedad en su contribución al manual de investigación social 'El análisis de la realidad social'. Su capítulo titulado: 'La apertura o el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo' supone la primera sistematización didáctica en un manual universitario de la perspectiva del cualitativismo crítico en el proceso de investigación social.

En definitiva, esta perspectiva, como ha sintetizado Fernando Conde (2009: 18), la investigación social se entiende de una forma abierta y pragmática al servicio de los 'objetivos' de la investigación y ceñida a las características del 'objeto' de la misma. Permite la apertura de la investigación a un conjunto más amplio de referentes teóricos y de aproximaciones metodológicas. Y, además, en ella él, el investigador o investigadora devienen un 'sujeto en proceso' que se relaciona dialécticamente con el fenómeno investigado y que de la misma forma que incide e interviene reflexivamente en su transformación es transformado por éste en el transcurso del proceso de investigación.

Hacia la segunda mitad de la década de los sesenta ya está prácticamente consolidada la práctica cualitativa del grupo de discusión en la investigación de mercados en un proceso donde la investigación cuantitativa y cualitativa han estado estrechamente relacionadas. La investigación de mercados fue efectivamente el banco de pruebas de esta práctica cualitativa, su lugar de rodaje y de contrastación empírica permanente. Un lugar que le aporta una sustantividad específica y que permitió que el grupo de discusión dispusiera de un temprano desarrollo metodológico y fundamentación teórica.

De los primeros grupos de discusión —deudores de los modelos psicoanalíticos del grupo terapéutico que tendían a reificar reductivamente las dinámicas de los grupos—, se pasó pronto al grupo de discusión propiamente sociológico donde los discursos de los grupos sólo eran interpretados —de acuerdo con los fines concretos de la investigación— en relación con la macro-situación social a la que pertenecían los participantes en dichos grupos. El problema en aquella incipiente sociedad de consumo española, ya no era sólo cuantificar y correlacionar los productos que se consumían sino generar nuevas pautas de consumo, conocer cómo se engendraban y articulaban los procesos de identificación preconsciente de los ciudadanos/consumidores en relación a dichos productos. Frente al reduccionismo de la encuesta estadística, la apertura cualitativa del grupo de discusión, su enfoque psico-social permitía captar los fenómenos sociales en profundidad, su sentido objetivo y subjetivo, su contenido simbólico ambivalente y contradictorio, en una perspectiva de totalidad deudora del concepto de 'hecho social total' de Marcel Mauss. La estructura simbólica del discurso dominante en un grupo de discusión permitía reproducir la estructura motivacional y el sistema de valores que orientaban la conducta de consumo en una clase o en una situación social determinada. A finales de la década de los sesenta,¹³ el Grupo de discusión era una práctica habitual en la investigación de mercados y su desarrollo teórico y metodológico estaba prácticamente consumado. Ya en la década siguiente, la conversación del grupo discusión, con sus procedimientos dialécticos de consenso y dialógicos de disenso,¹⁴ se abrió a la investigación sociológica general.

En 1975 por encargo de la última administración franquista, el equipo de Alef (Jesús Ibáñez,

¹³ La primera sistematización de la práctica del 'grupo de discusión' la podemos encontrar en dos artículos de Jesús Ibáñez. El primero titulado 'los estudios de comprensión de la dinámica creativa' fue publicado en 1968 en un cuaderno monográfico de la revista *Creatividad publicitaria* del Instituto Nacional de Publicidad. El segundo titulado 'investigación profunda y motivación' fue publicado un año después en la revista 'Marketing para publicitarios' del mismo instituto.

¹⁴ La capacidad de escuchar caracteriza al cualitativismo crítico, dicha característica presente en sus promotores se traslada a la práctica del grupo de discusión. Se trata de una escucha que articula los elementos dialógicos y dialécticos en el proceso de conversación. Recientemente Richard Sennett (2012:30) ha vuelto a destacar la importancia de esta articulación: «Saber escuchar requiere otro conjunto de habilidades, las de prestar cuidadosa atención a lo que dicen los demás e interpretarlo antes de responder, apreciando el sentido de los gestos y los silencios tanto como el de los enunciados».

Ángel de Lucas, Alfonso Ortí, José Luis Zárraga. . .) realizó una investigación sobre “Representaciones sociales y actitudes sociales respecto a la educación y el empleo. El diseño incluía una encuesta demoscópica sobre una muestra estadística de 22.000 unidades y la realización de 22 grupos de discusión. La transición política abría un nuevo espacio de investigación donde la práctica cualitativa del grupo de discusión ocuparía rápidamente un lugar central.

En este sentido, la perspectiva del cualitativismo crítico va ser, a diferencia de la sociología académica dominante, profundamente escéptica con una visión hagiográfica y complaciente de lo que se ha aculado como proceso de transición política. Lejos de interpretarlo como una ruptura política radical con el franquismo y una democratización real de los fundamentos económicos y sociales de esas mismas estructuras de poder, la transición del franquismo al postfranquismo etapa se entenderá como un ‘pacto social’ una salida pacífica y neutralizada de la Dictadura que implicaba (Ortí, 1989:11): una pacificación y progresivo «desarme» —desde abajo— de las expectativas de las masas populares y una reducción de los contenidos democrático-populares o socioeconómicos del régimen post-franquista». Todo ello, a cambio, de la normalización electoral y de la recuperación del parlamentarismo.¹⁵

La investigación que a principios de los ochenta realizarán Jesús Ibáñez (1997) y Alfonso Ortí sobre el significado del ‘desencanto’ supone la primera aproximación cualitativa a la frustración que supuso la transición política española. El desencanto, tal y como muestran en sus conclusiones, significa la toma de conciencia de la distancia entre lo pudo haber sido y lo que fue. Expresa, el déficit de lo real respecto a lo imaginario: el contraste, en suma, entre las esperanzas del futuro imaginado y la decepción del futuro realizado. En su interpretación sociológica, el desencanto traduce —desde el punto de vista material de los intereses de clase el forzado bloqueo de los movimientos de lucha popu-

lares contra las desigualdades reales de la sociedad española de la época—. Pero expresa, igualmente, el resultado de una estrategia programada, un efecto de desmovilización popular producido desde las élites dominantes para la necesaria reducción de las masas a pasivo cuerpo electoral: «El avance hacia la democratización real quedaba así detenido —concluye Ortí (1989:17)—, cuando la penetración de los partidos y sindicatos de la oposición era todavía demasiado reducida en el tejido social; sin duda, excesivamente raquítica para dar lugar a un auténtico poder compensador que limitase, en el próximo futuro, tanto la prepotencia práctica de los subsistentes poderes fácticos en la nueva situación democrática, como la tentación de cualquier regresión hacia el inmediato pasado democrático.»

CONCLUSIÓN

La recuperación de la dimensión cualitativa en esta tradición de la sociología española supone una reacción crítica en tres dimensiones. Desde un punto de vista teórico, significa una crítica a un empirismo abstracto que produce datos cada vez más precisos y cada vez menos relevantes. Desde un punto de vista ideológico, supone una reacción crítica frente al sesgo conservador de las representaciones sociales que produce la encuesta estadística en cuanto canal de comunicación por el que sólo circulan con facilidad las formas convencionales y los valores ideológicos dominantes. En tercer lugar, desde un punto de vista sustantivo, implica una reacción crítica frente al desconocimiento de la especificidad, riqueza y profundidad del orden simbólico y su expresión en los discursos sociales. Desde la perspectiva del cualitativismo crítico el investigador social se concibe como un ‘sujeto en proceso’; un ajustado sintagma que condensa, como han señalado Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (1995:8), uno de los principios epistemológicos fundamentales de esta tradición, esto es, el sujeto

¹⁵ Un modelo de lectura crítica de la transición desde el pacto de élites cultural, complementario del que hacen los representantes del cualitativismo crítico madrileño para lo sociopolítico es el de Morán (2014) donde aparecen buena parte de las posiciones del campo cultural español en el desarrollismo franquista y la primera y segunda transición postfranquista, analizados a veces con lucidez y a veces con crueldad, pero siempre con interés y con una enorme documentación.

investigador modifica, necesariamente, el proceso que observa y, a su vez, se modifica a sí mismo al observarlo. El investigador social deviene un 'sujeto en proceso' en la medida que asume ambas modificaciones en el diseño y en el desarrollo de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-URÍA, F. y VARELA, J. (2000), *La galaxia sociológica. Colegios invisibles y relaciones de poder en el proceso de institucionalización de la sociología en España*, Madrid, La Piqueta.
- BARTHES, R. (2012), *Mitológicas*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- CONDE, F. (2009), «Análisis sociológico del sistema de discursos», *Cuaderno Metodológico*, nº 43, CIS.
- DEL CAMPO, S. (2001), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.
- DE MIGUEL, A. (1972), *Sociología o subversión*, Barcelona, Plaza y Janes.
- DE MIGUEL, J. y MOYER, C. (1978): «Sociology in Spain», *Current sociology*, 21, 1:5-138.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, I. (1990): «La obra científica de Jesús Ibáñez» en *Anthropos*, 113:42-49.
- GORDO, A. y SERRANO, A. (2008), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson.
- HORRKHHEIMER, M. (2000), *Teoría tradicional y teoría crítica*, Barcelona, Paidós.
- IBÁÑEZ, J. (1979), *Más allá de la sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1985), *Del algoritmo al sujeto*, Madrid, Siglo XXI.
- IBÁÑEZ, J. (1990): 'Autopercepción intelectual de un proceso histórico' en *Anthropos*, 113:9-25.
- IBÁÑEZ, J. (1992): «La 'guerra' incruenta entre 'cuantitativistas' y 'cualitativistas' en Jesús Ibáñez (ed.), *Las ciencias sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas. 1 Sociología*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 135-154.
- IBÁÑEZ, J. (1997), *A contracorriente*, Madrid, Fundamentos.
- LIZCANO, P. (2006), *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Leer/Documento.
- LÓPEZ PINA, A. (Ed.) (2010), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons.
- LUCAS, A. de y ORTI, A. (2014): «En los límites del desarrollo capitalista: mutifrenia consumista y crisis de civilización en el modelo de globalización financiera», *Yuokali*, 16:179:204.
- LUCAS, A. de y ORTI, A. (1995): «Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión: Fundamentación metodológica de la investigación social cualitativa» en *Investigación y Marketing*, 47:6-9.
- LUCAS, A. de y ORTI, A. (2010), «En torno a Jesús Ibáñez: la crisis universitaria de 1956 en los orígenes de la sociología crítica española» en LÓPEZ PINA, A. (Ed.) (2010), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, pp. 340-369.
- MORAN, G. (2014), *El cura y los mandarines. Historia no oficial del Bosque de los Letrados*, Madrid, Akal.
- ORTÍ, A. (1986): «La apertura y el enfoque cualitativo o estructural», en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (comp.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad.
- ORTÍ, A. (1987): «Estratificación social y estructura de poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa» en VVAA., *Política y sociedad. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol, Vol. II*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas y Centro de Estudios Constitucionales.
- ORTÍ, A. (1989): «Transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional», *Política y sociedad*, Invierno 89, pp. 7-19.
- ORTÍ, A. (1992): «De la guerra civil a la transición democrática: resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España» en Jesús Ibáñez (ed.), *Las ciencias sociales en España. Historia inmediata, crítica y perspectivas. 1 Sociología*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 37-54.

- ORTÍ, A. (1996), *En torno a Costa*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- ORTÍ, A. (2002), «El debate interminable: el constructivismo sociológico entre la imaginación dialéctica y el empirismo analítico. Fragmentos para un homenaje» en VVAA., *La sociedad: teoría e investigación empírica. Libro homenaje a José Jiménez Blanco*, Madrid, CIS, pp. 991-1012.
- ORTÍ, A. (2007): «Veinticinco años después: el oficio del sociólogo en la España plural», *RES*, 7:27-75.
- ORTÍ, A. y Gómez Benito, C. (2009), *La tierra y la cuestión social*, Madrid, CIS.
- ORTÍ, A. (2012): «In memoriam: Ángel de Lucas o la honestidad del saber sociológico», *Sociología Histórica*, 40:251-279.
- PECOURT, J. (2014): «La formación del espacio sociológico durante el segundo franquismo», *Historia Social*, 79: 129-145.
- PIETERSE, J. N. (2012), *Emancipations. Modern and Postmodern*. Londres, Sage.
- SANTAMARINA, C. (1995): «Tradición y vanguardia de la investigación cualitativa», *Investigación y Marketing*, 47:42-45.
- SARABIA, B. y ZARCO, J. (1997), «Metodología cualitativa en España», *Cuaderno Metodológico*, nº 22, CIS.
- SENNETT, R. (2009), *El artesano*, Barcelona, Anagrama.
- SENNETT, R. (2012), *Juntos*, Barcelona, Anagrama.
- VALLÉS, M. y BAER, A. (2005): «Investigación cualitativa en España: presente, pasado y futuro. Un retrato», *Forum Qualitative Social Research*, vol. 6, nº 3, art. 18, septiembre.
- VIDAL-BENEYTO, J. (2007): *Memoria democrática*, Madrid, Foca.

